

Anticomunismo sin fundamento

A estas alturas, cuando la guerra fría es historia y la Unión Soviética solo un recuerdo, temer al comunismo suena a algo fuera de toda razón. El fantasma que recorre el mundo no es el comunismo —al que Marx rindió tributo, en el *Manifiesto del Partido Comunista*—, sino el neoliberalismo, en su versión más perversa, es decir, la versión incubada en Estados Unidos. El anticomunismo, por tanto, no solo no tiene ninguna justificación —porque no se encuentra amenazado en modo alguno por el comunismo—, sino que también es absurdo —por inventarse un enemigo inexistente en la realidad—. No es que no haya comunistas, organizados o no en partidos del mismo nombre. Por supuesto que los hay. No es que muchos de ellos no sueñen con crear un orden socialista como paso previo para arribar a una sociedad comunista. Obviamente que sí. Pero el asunto no es ese, sino las *posibilidades reales* que tienen los comunistas del siglo XXI para concretar sus sueños y proyectos.

En el pasado —desde finales del siglo XIX hasta finales la penúltima década del siglo XX—, los comunistas podían, mal que bien, concretar sus sueños y proyectos. Con el desmembramiento de la URSS y la caída del muro de Berlín, esos sueños y proyectos se han ido convirtiendo en algo cada vez más irrealizable. Los comunistas, más que representar un desafío para el orden neoliberal, luchan por sobrevivir, luego del colapso del “socialismo real”, bajo las reglas impuestas por ese orden. En el pasado desafiaron al capitalismo y lo hicieron con contundencia y éxito; en la actualidad lo siguen desafiando, pero sin contundencia y con poca (por no decir ninguna) posibilidad de éxito. Cabe recordar que en el imaginario comunista, el éxito del movimiento no se mide por los triunfos electorales

o las simpatías ciudadanas, sino por la capacidad para implementar un modelo socioeconómico y político diametralmente distinto al capitalismo. En este siglo XXI no se ve cómo los comunistas —en un capitalismo globalizado, con Estados Unidos como guardián de la seguridad mundial, sin un bloque de naciones que haga contrapeso político al predominio norteamericano— puedan tener capacidad para realizar con relativa eficacia ese cambio sistémico. Como quiera que sea, el comunismo y los comunistas no son una *amenaza real* para el orden establecido, por más que algunos de sus ideólogos así lo crean. Es por ello que los anticomunistas están desapareciendo de la faz de la tierra y ahí donde siguen activos no hacen más que dar palos de ciego. Precisamente, eso es lo que hacen los anticomunistas que, en El Salvador y desde mediados de mayo del 2003, han hecho gala de sus temores, ante un eventual triunfo electoral del FMLN, en 2004: dan palos de ciego.

En efecto, desde mediados de mayo, en diferentes espacios de opinión, aunque especialmente en la prensa escrita, se han hecho presentes distintas voces, cuyo común denominador es el temor a que, en El Salvador, de arribar a la Presidencia de la República un líder como Schafik Handal, se implante un modelo económico y político semejante al de la Cuba de Fidel Castro. En general, los que manifiestan esos temores parecen tener la seguridad de que tal cosa sucederá de manera inexorable, como también serán inexorables las consecuencias sociales, económicas y políticas que ello traerá para el país. Hacia dentro, largas colas, carestía, pérdida de libertades, intolerancia y autoritarismo; hacia fuera, fuga de capitales, disminución de inversiones extranjeras y aislamiento internacional. Es

decir, la sociedad salvadoreña terminaría viviendo su peor pesadilla, y todo por una apuesta política indebida, de la cual de antemano se tiene la certeza que va a llevar al país a la ruina. Para quienes se muestran más alarmados por el avance electoral del FMLN, no hay duda alguna de que los que tienen las riendas al interior del partido de izquierda son los comunistas, cuya figura más emblemática es precisamente Schafik Handal. Ello quiere decir que en el FMLN se hará lo que decida este último; y el principal propósito de Handal es cumplir el sueño del Partido Comunista Salvadoreño: establecer un modelo socialista en El Salvador.

Las primeras señales de temor ante la amenaza que significa el avance político del FMLN las dio la embajadora de Estados Unidos en El Salvador, Rose Likins, a propósito de las críticas del partido de izquierda a James Cason, jefe de la Oficina de Asuntos Estadounidenses, en Cuba. Según *La Prensa Gráfica* (13 de mayo de 2003), el FMLN habría acusado a Cason de trabajar para los intereses de la mafia cubana de Miami. La embajadora Likins no solo se mostró molesta por el ataque a Cason —crítica que, según ella, no era más que una “defensa incomprensible” del gobierno de Fidel Castro—, sino que aprovechó para censurar las intenciones del partido de izquierda —reveladas por Nadal— de revisar las privatizaciones y la dolarización. “Es preocupante —dijo Likins— escuchar que quieren revisar las privatizaciones. La dolarización en su país ha llevado a una estabilidad que los demás países de Latinoamérica no tienen”. Esta fue nada más la primera señal de rechazo al FMLN, enviada por la embajadora Likins.

El 12 de junio de 2003, la embajadora estadounidense volvió sobre las preocupaciones que suscitan en su gobierno las decisiones económicas y políticas que pueda tomar la cúpula del partido de izquierda. El tema de la privatización —de acuerdo a la cobertura que dio *El Diario de Hoy* a la última conferencia informativa de Likins, al abandonar su cargo, en El Salvador— volvió a ser objeto de su preocupación. “Nuestra posición —afirmó la embajadora— no es una cuestión ideológica, sino basada en principios. El discurso de rever-

tir las privatizaciones, por ejemplo, está en contra del libre mercado”². Pero no solo salió a relucir el tema de la privatización, sino también un asunto de mayor envergadura: la postura que el FMLN pueda asumir ante el terrorismo, el crimen organizado, la democracia y el mercado. La “salud” de las relaciones entre el FMLN y el gobierno de Estados Unidos dependerá —por lo que se desprende del discurso de Likins— de la posición del partido de izquierda ante esos temas. Por si quedaran dudas, el 16 de junio de 2003, la embajadora insistió en lo mismo: si el FMLN hace suya la filosofía económica y política de Estados Unidos, todo va a marchar sobre ruedas; lo contrario obligará a este país a revisar su relación con el FMLN. “Los criterios que he descrito antes de valores democráticos, compromisos con sistemas democráticos, libertades económicas, el esfuerzo en contra del terrorismo, el esfuerzo en contra del crimen organizado; éstos van a ser los criterios y nosotros vamos a analizar la relación dentro de estas ópticas”³.

Las declaraciones de la embajadora de Estados Unidos —en las que quedaron en evidencia las preocupaciones y expectativas de su gobierno ante el repunte político del FMLN— no fueron un hecho aislado: casi al mismo tiempo que Likins exponía la posición de su gobierno respecto del FMLN, el presidente Flores exhibía, de una manera abierta, sus temores, ante un posible gobierno de izquierda. De ser ese el caso, según Flores, “ya no vamos a tener protección migratoria del exterior, no vamos a poder protegerlos [a los inmigrantes], los van a deportar. ¿Cuántas familias van a dejar de percibir una remesa familiar? Una parte de la economía se va a perder. Estamos hablando de riesgos inmensos para el país”⁴. El presidente no explicó por qué o cómo un triunfo electoral del FMLN en los comicios presidenciales del próximo año se traducirá en una deportación masiva de inmigrantes salvadoreños de Estados Unidos, ni nuestros acuciosos periodistas se tomaron la molestia de preguntárselo. A lo mejor, Flores tiene la promesa de su amigo George W. Bush de castigar al FMLN —si llega a ganar las elecciones—, deportando masivamente a los salvadoreños ilegales en su país. Si no existe tal promesa, lo que Flores dice son simples necedades.

1. “Likins critica silencio del FMLN sobre ejecución”. *La Prensa Gráfica*, martes 23 de marzo de 2003, p. 14.
2. “Expectativa en EEUU ante plan de izquierda”. *El Diario de Hoy*, 12 de junio de 2003, p. 10.
3. “Cuba no puede ser modelo”, *El Diario de Hoy*, lunes 16 de junio de 2003, p. 6.
4. “Flores dice que el FMLN es un inmenso riesgo”. *El Diario de Hoy*, 6 de junio de 2003, p. 12.

Para quienes se tomen en serio lo dicho por el presidente, ahí está Cuba para desmentirlo. Bajo el régimen de Castro —un régimen nominalmente socialista—, miles de cubanos han salido para Estados Unidos, siendo acogidos sin mucho problema por las autoridades de este país. Es decir, de la implantación de un régimen socialista no se sigue, en la lógica estadounidense, una expulsión de los inmigrantes originarios del país en el cual tal régimen se ha impuesto. Más bien sucede lo contrario, la acogida de quienes huyen o están inconformes con el nuevo régimen.

En el supuesto —obviamente discutible— de que el FMLN intentara, si ganara las elecciones presidenciales, implantar un nuevo régimen, es probable que el gobierno de Estados Unidos traicione la lógica que lo ha caracterizado en su trato hacia los inmigrantes, provenientes de gobiernos desafectos. Pero, sin duda, se está suponiendo algo para lo cual no se tienen pruebas consistentes: que el FMLN, si llega a la Presidencia de la República, iniciará un cambio drástico del modelo económico y político, el cual encarrillará al país hacia el socialismo. Por lo demás, si el gobierno estadounidense decidiera entorpecer, por la vía de la deportación de los inmigrantes salvadoreños, una posible gestión gubernamental del FMLN —por muy alejada que la misma estuviera de cualquier pretensión revolucionaria—, ello solo se explicaría como pago a la sumisión mostrada por Flores a las autoridades estadounidenses y al mismo Bush. Esto, ciertamente, no es imposible; pero tampoco es imposible que el presidente estadounidense deje a un lado su amistad con Flores y ponga por encima de ella los fueros de la razón, la justicia y el derecho.

De todos modos, los temores de Flores ante un probable triunfo electoral del FMLN no solo tienen que ver con la inminente deportación de salvadoreños del territorio estadounidense, sino también con la paralización de las tan preciadas inversiones extranjeras. “Los inversionistas están nerviosos —sostuvo Flores—. Conozco cantidad de proyectos que se están deteniendo, gente que dice ‘yo no voy a invertir mientras no se defina esto’. El primer efecto es en el inversionista y nos afecta en los empleos”⁵. El presidente no dijo quiénes eran los inversionistas que estaban nerviosos; tampoco —para variar— nuestros periodistas-investi-

gadores se tomaron la molestia de preguntárselo. Solo si se sabe a qué empresas o conglomerados representan esos inversionistas “nerviosos”, se puede tener una idea clara del impacto económico que podría tener (o que tiene) su resistencia a invertir. Mientras eso no se sepa, los temores presidenciales no tienen ninguna credibilidad. Además, cualquiera que esté medianamente informado del comportamiento empresarial, sabe que a los empresarios lo que les interesa es multiplicar sus riquezas, sin importar cuál sea el régimen político vigente en el país donde están instalados (o piensan instalarse). Si esto no les importa, mucho menos les preocupa un simple triunfo electoral de un partido de izquierda que, en sí mismo, no predetermina si su gobierno se lanzará a un cambio de régimen o solo se dedicará a administrar de manera un poco más decente la cosa pública. Lo que los inversionistas buscan es estabilidad y seguridad; si un gobierno no les ofrece eso, así sea el de Flores, su lógica los lleva a retirar sus capitales. Si un gobierno les garantiza estabilidad y seguridad, así sea uno al estilo de Pinochet o al estilo de Pol-Pot, no vacilarán en dejar su dinero.

En fin, los temores del presidente Flores no tienen ningún asidero en la realidad. Y ello porque el supuesto de fondo que los alimenta es francamente absurdo. ¿Cuál es ese supuesto? Que el FMLN es un partido comunista, no democrático, cuyo propósito fundamental, si gana las elecciones, sería implantar un modelo socialista. En virtud de tal apreciación, para Flores “las alternativas son: o continuamos en un país basado en las libertades, o desechamos ese sistema libre y nos pasamos a un esquema como el que propone el Partido Comunista”⁶. Los argumentos previos expuestos por Flores —con todo y lo endebles que son— apuntan a dar algún sentido a la tesis de que el país se enfrenta de nuevo a la “amenaza comunista” que, desde la oposición política, ha hecho todo lo posible por socavar su gestión gubernamental, con miras a promover la “lucha de clases”. “Tenemos —sostuvo Flores, no sin alarma— un esfuerzo sistemático de toda la oposición con dos mensajes: uno, estás mal, y segundo, estás mal porque hay otros que causan malestar, con el mensaje divisionista del conflicto de clases. Estos dos mensajes producen frustración, producen división y un panorama sombrío. Eso explica el ánimo del país”⁷.

5. *Ibíd.*

6. *Ibíd.*

7. “Flores: ‘FMLN insiste en la lucha de clases’”. *El Diario de Hoy*, 7 de junio de 2003, p. 20.

El presidente Flores no está solo en su paranoia de la amenaza comunista, al igual que tampoco está sola la embajadora Likins. A ellos se han unido las voces del ex comandante "Atilio", es decir, Joaquín Villalobos, uno de sus ex lugartenientes, en la extinta *Radio Venceremos*, Marvin Galeas, y como un coro de fondo, el grupo autodenominado "Mujeres por la libertad" que, dicho sea de paso, recuerda al agresivo y ya desaparecido movimiento de la Cruzada pro paz y trabajo. La tesis de Villalobos es que, independientemente de que Schafik Handal gane la presidencia en 2004, la ascendencia del experimentado líder en el FMLN —en virtud del control que el Partido Comunista se encamina a ejercer sobre el mismo— le permitirá llevar adelante, con éxito, la estrategia comunista para El Salvador, la cual —en opinión del ex comandante guerrillero— consta de los siguientes elementos: tomarse totalmente el FMLN, controlar el gobierno desde abajo, politizar la justicia, ganar elementos del ejército, usar las alcaldías para fortalecer su influencia social, fortalecer un poder que domine las calles y poner su poder en función de su definición antiimperialista (contra Estados Unidos) y la defensa de Cuba como su referente⁸.

Villalobos podrá definirse todo lo socialdemócrata que quiera y podrá lanzar sus dardos contra sus ex camaradas en el FMLN cuantas veces estime necesario, pero su mentalidad y hasta su forma de expresarse sigue siendo la de un hijo de la izquierda de los años setenta. Su forma de ver de las cosas y de argumentar es típica de la izquierda clandestina y conspiradora de hace tres décadas, solo que, esta vez, esa forma de ver las cosas y de argumentar es de signo opuesto al de aquella época: "el enemigo" —como decían hace tres décadas los miembros de los grupos político-militares— no es la derecha, sino la izquierda, más en concreto, el Partido Comunista. Ahora bien, como hay mañas que nunca se quitan, aun cuando se realicen pasantías en instituciones académicas del extranjero, en el caso de Villalobos, las mañas del conspirador de izquierda siguen siendo su mejor seña de identidad.

En aquellos momentos, los dirigentes de la izquierda más dogmática —a la cual Villalobos, al igual que la mayoría de los dirigentes de los gru-

pos político-militares, no era ajeno— descubrieron que no hay nada como los argumentos simples y dramáticos para movilizar a grupos sociales descontentos con el orden establecido. Obviamente, infinidad de veces, la realidad les enseñó que esos argumentos eran falsos. Pero eso no importaba. Lo que importaba era la movilización social que se pudiera conseguir, no la verdad de lo que se sostenía. Villalobos fue educado en esta escuela. En su etapa de dirigente guerrillero, reprodujo el esquema; y ahora, cuando reniega de forma abierta de su trayectoria, sigue haciendo gala, con la misma maestría de antes, de su capacidad para decir simplezas, con un tinte melodramático, sin importar el sostén real que puedan tener sus afirmaciones. Esta vez, tal como lo ponen de manifiesto sus colaboraciones en *El Diario de Hoy*, esa capacidad está al servicio de la derecha más nefasta de El Salvador. No se trata de un servicio de calidad, sino de un trabajo sucio, que pretende cubrir con un halo de academicismo sin fundamento y denigrante de la academia misma.

Cuando Villalobos predice que el FMLN, dominado por el Partido Comunista, controlará el gobierno "desde abajo", "ganará elementos del ejército" o "tomará las calles" y sostiene que "la inquisición comunista sigue poniendo los tonos y los contenidos al centro izquierda", que "el PC, sin embargo, sabe bien que su enemigo no es ARENA, sino el centro, a quien necesita destruir porque le compite por el mismo espacio" y que "ARENA ha cuestionado los logros del gobierno de Francisco Flores, que no son pocos ni son poco importantes, así tenga errores y en el país haya descontentos y pobreza"⁹, no hace más que poner en evidencia que sigue siendo un hombre con esquemas mentales de izquierda —la izquierda clandestina, conspiradora y apocalíptica de los setenta—, al servicio de la derecha. Por no tener fundamento alguno en la realidad es que la visión apocalíptica y el anticomunismo de Villalobos no merecen el mayor crédito. En el mismo sentido, tampoco tiene fundamento alguno en la realidad la tesis formulada por Marvin Galeas, tras las huellas de Villalobos —a quien Galeas califica, dicho sea de paso, de joven y audaz en su época de guerrillero, dando continuidad al mito de que fue el más hábil y aguerrido líder de la izquierda armada— de que el propósito del Partido Comunista es "comenzar a dismantelar el actual sistema y cons-

8. Joaquín Villalobos, "El 2004 y lo que quiere Schafik". *El Diario de Hoy*, miércoles 4 de junio de 2003, p. 24.

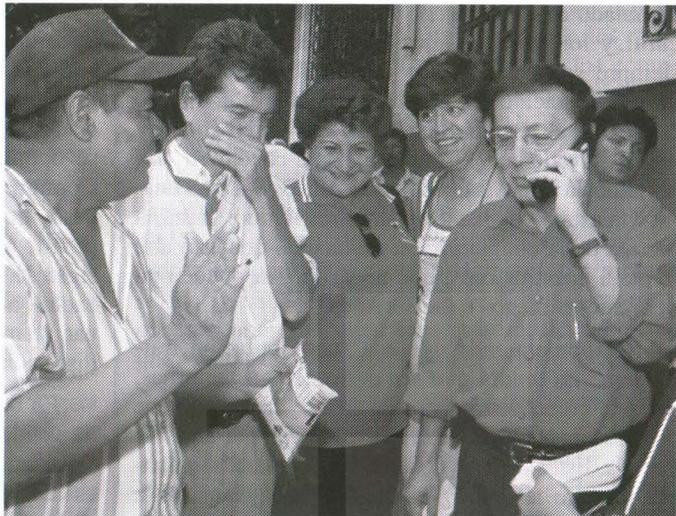
9. *Ibíd.*

truir la sociedad socialista. La aniquilación del individuo y sus libertades y la prevalencia de los colectivos dirigidos desde el Estado”¹⁰.

¿Dónde se sustenta esa apreciación? En los documentos históricos del Partido Comunista Salvadoreño. En esos textos —sugiere Galeas, sumamente alarmado por el avance electoral del FMLN y por el ascenso de Handal, en la competencia por las candidaturas en el partido— se encuentran las pruebas de que los comunistas no han renunciado al ideal socialista y de que su compromiso con la democracia es una mera fachada; su empeño estratégico es cambiar el sistema. Hábilmente, Handal se habría quitado de encima a quienes podían hacerle sombra o se podían oponer a sus planes; entre ellos estaba Villalobos, “su más temible adversario”, a quien “humillaron suspendiéndole sus derechos como militante del FMLN... Después vino Facundo y su movimiento renovador. Todos sabemos la historia. Facundo terminó expulsado, y casi como repitiendo el guión, fundó un partido político y se quedó a medio camino”¹¹.

A estas alturas, el viejo líder comunista se habría salido con la suya: ni de las Fuerzas Populares de Liberación, ni del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos —las otras dos facciones históricas del FMLN— surgirían posturas discordantes con la suya, con lo cual tendría el camino despejado para hacer del Frente el instrumento de los objetivos tradicionales del Partido Comunista. En opinión de Galeas, más claro no canta un gallo y se tiene que ser un “bobo de siete suelas” o propietario de una “mente básica” para no ver que El Salvador se encaminará al despeñadero, si el FMLN llega al poder ejecutivo. Y ello porque “el FMLN no es un simple partido político. Es una organización revolucionaria marxista-leninista”¹².

Todos somos responsables de que ello no suceda, parece decirnos, pero hay quienes lo son más. Este es el caso, por ejemplo, del Partido de Conci-



liación Nacional, que “debe tomar conciencia histórica de su irresponsable alianza”. También es el caso de los partidos de centro, para los cuales “la alternativa no es ni la izquierda ni la derecha, sino entre el sistema y el antisistema. Entre la consolidación democrática y el desastre”. Y, por último, está ARENA, que “debe entender que lo que está en juego es mucho más que el destino de un partido político. Es el destino de una nación”¹³. Así de dramática es la situación. ¿Qué hacer para enfrentar esa peligrosa y cercana amenaza comunista? Galeas no lo dice expresamente, pero de su análisis se desprende que, si lo que está en juego es el “destino de la nación”, no se puede andar con medias tintas para detener el avance de Handal y los suyos. ¿Habrá que exterminarlos, como en los viejos tiempos? ¿Habrá que expulsarlos del país? ¿Habrá que encarcelarlos? No es clara la solución de Galeas a tan grave problema nacional. Pero si no es un simple cambio de gobierno el que se juega, sino el sistema —como él dice—, ¿qué hacer ante los que atentan contra la libertad económica y todas las demás libertades que se derivan de ella?

Esas mismas preguntas deben hacerse a las “Mujeres por la libertad”. En uno de sus comunicados, estas “mujeres” afirman lo siguiente: “parecería que los comunistas del FMLN han optado por volver a los tiempos de la guerra, habiendo

10. Marvin Galeas, “Joaquín y Schafik”. *El Diario de Hoy*, jueves 5 de junio de 2003, p. 32.

11. *Ibíd.*

12. Marvin Galeas, “...Y entonces, ¿cuál es el miedo?”. *El Diario de Hoy*, jueves 19 de junio de 2003, p. 28.

13. Marvin Galeas, “Joaquín y...”.

cambiado el escenario de batalla, de la montaña al curul y los mismos hijos malos de la Patria que siempre se han dedicado a la destrucción y a la desestabilización, siguen empecinados tratando de conseguir el resquebrajamiento del orden social y moral salvadoreño". Y más adelante concluye: "exhortamos a tantos salvadoreños patriotas a que unamos nuestras voluntades y nuestros ánimos hasta la derrota de la confabulación traicionera que está ahí, frente a nuestros ojos, que no deben, ni pueden ya permanecer ciegos e indiferentes"¹⁴.

Se sobreentiende que esa "confabulación traicionera" no tendrá que ser derrotada en las urnas, porque, como van las cosas, en ese ámbito parece que los "malos hijos de la Patria" llevan por ahora la ventaja. Estos últimos deberán ser derrotados, entonces, en otro terreno. ¿En cuál? La Mujeres por la libertad, al igual que Galeas y los demás anticomunistas, no lo dicen, aunque por la gravedad de la amenaza —socavan las libertades económicas, el aislamiento internacional del país, la llegada del socialismo, el resquebrajamiento moral, entre otros males terribles— se colige que esa batalla debe ser librada en todos los terrenos, legales e ilegales, violentos y pacíficos. Es mucho lo que está en riesgo y, por tanto, siempre será poco lo que se haga para preservar la libertad de las asechanzas de esa "organización revolucionaria marxista-leninista" que es, al decir de Galeas, el FMLN.

Es curioso, pero los alarmados anticomunistas salvadoreños —algunos lo son de larga data, en tanto que otros lo son desde 1992— han sabido siempre de las añoranzas antisistema de los comunistas salvadoreños; a lo largo de los años noventa, incorporado el FMLN a la vida política legal, esas añoranzas no les provocaron mayores sobresaltos, quizás porque veían a sus portavoces lejos del poder gubernamental. El avance electoral del FMLN y, dentro del Frente, la posición estratégica del Partido Comunista, los ha hecho caer en la cuenta de la posibilidad de que los comunistas intenten hacer realidad su sueño de implantar un modelo socialista en El Salvador. Y esto es, a sus ojos y tal como ventilan en público, algo espeluznante. No se han tomado la molestia de evaluar si, en efecto, el FMLN intentará tal despropósito, sino que solo se lo imaginan. Y en esta construcción imaginaria se apoyan para proferir sus diatribas. Quienes directa o indirectamente apoyen al FMLN

—dígase Partido de Conciliación Nacional, gremios de profesionales o ciudadanos comunes— le van a facilitar a Handal y a los suyos llevar a feliz término la lucha contra el sistema, buscada desde siempre, por los comunistas salvadoreños. Quienes se opongan al FMLN, lo harán contra el Partido Comunista y sus sueños antisistema; es decir, optarán por la libertad y la democracia. Es decir, para los cruzados anticomunistas salvadoreños del siglo XXI, la democracia y la libertad obligan a excluir al FMLN de cualquier oportunidad de gobernar y, más aún, obligan a excluir al FMLN de la discusión de los problemas fundamentales del país.

En un burdo alarde de maniqueísmo, se pretenden vender la idea de que ARENA es lo mejor que le ha pasado a El Salvador, mientras que lo peor es el FMLN —y, por su asociación con el mismo, el Partido de Conciliación Nacional—. Con este criterio, los errores de ARENA siempre son vistos como tropiezos menores, aunque sean errores sustantivos, en la gestión económica, social y medioambiental; mientras que las críticas del FMLN a esos errores, aunque sean atinadas y necesarias, si de lo que se trata es de realizar una gestión gubernamental medianamente decente, son vistas como ataques al sistema, como oposición destructiva, que merece ser descalificada de antemano, tal como hace el presidente Flores. Si ARENA es lo mejor que le ha sucedido al país, en materia política, cualquiera que ose cuestionar su ejercicio de poder gubernamental estará fuera de orden. Los salvadoreños están condenados (y obligados) a seguir siendo gobernados por ARENA, si no quieren correr el riesgo de perder todo lo bueno que este partido les ha dado.

Pero, ¿será cierto que ARENA es lo mejor que le ha sucedido a este país? ¿Y los desatinos en la conducción económica, el aumento de la brecha entre ricos y pobres, el fracaso para hacer frente a los efectos de los terremotos de enero y febrero de 2001, los incrementos impositivos sistemáticos y el deterioro en los niveles de vida de la clase media? ¿No será que en El Salvador es ahora más urgente que nunca el arribo de un nuevo gobierno, no tutelado por ARENA, que demuestre a los ciudadanos que hay formas distintas (más decentes y transparentes) de conducción económica, política y social? No hay mayor atentado contra la libertad y la democracia que creer que ningún partido pue-

14. "La voz de la mujer". *El Diario de Hoy*, lunes 16 de junio de 2003, p. 20.

de reemplazar y hacer mejor las cosas que ARENA. No hay mayor atentado contra la libertad y la democracia que atacar con argumentos sucios y mal intencionados al partido con mayores posibilidades para ello. Flores y Villalobos —y todos los que los secundan— podrán decir lo contrario, pero sus opiniones no son verdad divina: son opiniones interesadas, sin fundamento y están teñidas de mala voluntad hacia quienes no aceptan que el neoliberalismo a la salvadoreña —voraz y excluyente de la mayor parte de los salvadoreños— sea lo mejor que pudo haberle pasado a El Salvador.

En definitiva, los argumentos de los anticomunistas suenan a otra época, a la etapa de la guerra fría y de la guerra civil en El Salvador. Pero no solo eso: suenan tan maniqueos y faltos de fundamentos, que al escucharlos o leerlos es inevitable preguntarse si acaso no se trata de un montaje burlesco, elaborado, no para luchar contra la candidatura de Handal, sino para promoverla. No es que sea imposible que en El Salvador o fuera del país haya personas con un nivel de análisis tan pobre, pero cuando esa pobreza aparece en una especie de consenso, algo extraño puede estar sucediendo y no precisamente debido a limitaciones intelectuales. Sin duda, los voceros del anticomunismo han dicho infinidad de disparates, en las últimas semanas. El mayor de todos ha consistido en afirmar que, si el FMLN gana las próximas elecciones, este partido intentará establecer un modelo socialista. Otro disparate, complemento del anterior, ha sido afirmar que la prueba de que el Frente orientará al país hacia el socialismo se encuentra en los documentos históricos del Partido Comunista Salvadoreño, donde se explicita tal intención. Se trata de un disparate, porque de un documento doctrinario no necesariamente se siguen líneas de acción coherentes con el mismo, como bien lo saben los militantes más dogmáticos de la izquierda y la derecha. Por ejemplo, los fundamentos ideoló-

gicos de ARENA obligan —tal como lo dice su himno, “El Salvador será la tumba donde los rojos terminarán”— a luchar a muerte contra los comunistas, pero ¿cuántos rojos han muerto después de 1992, a manos de miembros de ARENA? De tomar al pie de la letra lo que dicen los documentos o lemas históricos de ARENA se tuvo que haber esperado la peor sangría de opositores, cuando este partido llegó al poder, lo cual no sucedió, debido a los múltiples condicionamientos a los que se vio sometido el partido de derecha —pese a lo que desearan sus miembros más recalcitrantes—, una vez que se firmaron los acuerdos de paz.

Como quiera que sea, no hay que tomarse a la ligera el anticomunismo prevaleciente. Sobre todo, al FMLN debe servirle no solo para medir el ambiente al cual tendrá que hacer frente, en los próximos meses, sino los ataques a los cuales se verá expuesto, si llegara a conquistar la Presidencia de la República. La ambigüedad y los radicalismos verbales deberán ser eliminados de su discurso. Su compromiso con la democracia debe ser recalcado una y otra vez. Qué bien haría el FMLN al país —y qué bien se haría a sí mismo— si dejara bien establecido ante propios y extraños que su ideal de socialismo no pasa por la revolución; que ese ideal encuentra bajo un régimen político democrático el mejor espacio para desarrollarse y actualizarse; que el mismo no se identifica con un modelo de economía centralizada o estatizada; y que su ideal de socialismo no se concreta en un modelo de sociedad definido de una vez para siempre, sino que es un principio ético de lucha contra la desigualdad, la opresión y la exclusión en todas sus formas, usando los recursos e instrumentos ofrecidos por la democracia¹⁵.

Luis Armando González
Director del CIDAI
San Salvador, 25 de junio de 2003.

15. *Cfr.*, Manuel Antonio Garretón, *Política y sociedad entre dos épocas*. Rosario, 2000, pp. 52-55.